

# SUCESOS ROSARINOS

EN LA MIRA DEL IMPERIO BRITÁNICO





# SUCESOS ROSARINOS

## EN LA MIRA DEL IMPERIO BRITÁNICO

*Hacia la segunda mitad del siglo XIX el Reino Unido de Gran Bretaña comienza a consolidar su dominio económico en todo el planeta, de la mano de un formidable poderío militar, relegando en la competencia al resto de las potencias colonialistas europeas e imponiendo su voluntad de hierro en todos los rincones del orbe.*

*En Rosario, esa inquietante presencia imperial se manifiesta en los asuntos domésticos a partir de los años '60, con la participación de capitales británicos en la construcción del Ferrocarril Central Argentino, negocios vinculados a la propiedad de la tierra y la llegada del Banco de Londres y Río de la Plata: primera entidad financiera de volumen a nivel local y única de alcance provincial, que había conseguido la estratégica autorización para emitir billetes, ya que aún no existía una moneda única nacional.*

*Para romper con la dependencia y limitaciones que esa situación generaba en los manejos de la administración pública, el gobernador de Santa Fe, Servando Bayo, decide la creación del Banco Provincial de Santa Fe para contar con una herramienta financiera propia. Y luego, ante un ataque especulativo de los británicos contra esa institución, ordena el cierre del banco extranjero y el encarcelamiento de su gerente.*

*La reacción no se hizo esperar. El representante legal en el país de los negocios británicos, el abogado porteño Manuel Quintana, que era nada menos que senador nacional —y más tarde sería Presidente de la Nación—, pide a Londres una respuesta ejemplar: ¡Bombardear Rosario!*

*Y así llega desde Montevideo, remontando el río Paraná, la cañonera Beacon, una moderna embarcación para la época que la Marina Real británica destinaba al patrullaje y control de los “mares del sur”. La nave de guerra se estaciona frente al puerto y apunta sus potentes cañones contra la ciudad indefensa. Corre el mes de julio de 1876.*

## STAFF

---

### TEXTOS Y COORDINACIÓN

RAFAEL IELPI

### TEXTOS Y PRODUCCIÓN

JOAQUÍN CASTELLANOS

### EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

CLAUDIO DEMARCHI

### DISEÑO E ILUSTRACIÓN

FACUNDO VITIELLO

---

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario **La Capital**: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*; *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento de Rafael Ielpi, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo.

**Editor responsable:** Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

---

# ÍNDICE

---

## **“HAY QUE BOMBARDEAR ROSARIO”**

CASI UNA DECLARACIÓN DE GUERRA / SERVANDO BAYO,  
EL BANCO PROVINCIAL Y LOS INGLESES / CIERRE DEL BANCO  
DE LONDRES / LA REACCIÓN DEL IMPERIO: EL ENVÍO  
DE UN BARCO MILITAR

## **UNA CAÑONERA ACECHA A LA CIUDAD**

LA MISIÓN DESDE EL PUENTE DE MANDO / LA BEACON REMONTA  
EL RÍO PARANÁ / LA POLÍTICA DEL PODERÍO NAVAL INGLÉS /  
AMENAZA ANCLADA: ROSARIO A TIRO DE CAÑÓN /  
UN ARSENAL A VOLUNTAD DEL COMANDANTE

## **DEL CONFLICTO AL OLVIDO**

PRESIONES CONTRA SANTA FE / EL CANCELLER Y LA SOBERANÍA /  
EL PRESIDENTE AVELLANEDA LLEGA A UN ACUERDO /  
LOS DESTINOS DE SERVANDO BAYO, BERNARDO  
DE IRIGOYEN Y MANUEL QUINTANA



# “HAY QUE BOMBARDEAR ROSARIO”

## CASI UNA DECLARACIÓN DE GUERRA / SERVANDO BAYO, EL BANCO PROVINCIAL Y LOS INGLESES / CIERRE DEL BANCO DE LONDRES / LA REACCIÓN DEL IMPERIO: EL ENVÍO DE UN BARCO MILITAR

---

**PÁGINA 6.** “Rosario de Santa Fe”. Panorámica de la ciudad y el puerto vista desde el río, en una cromolitografía de Eduardo Fleuti (ca.1875). Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc

**PÁGINA 11.** (Arriba) Detalle de un billete de veinte pesos moneda boliviana con el retrato del general San Martín, emitido en Rosario por el Banco de Londres y Río de la Plata en 1867. En *Bancos Emisores de Rosario en el Siglo XIX*, de Fernando Chao (h). Junta de Historia de Rosario, 2008. (Abajo) Retrato burlón del gobernador de Santa Fe, Servando Bayo, en la prensa satírica local bajo el mote de “Mesías criollo de la Redención Económica”, fumándose al Banco de Londres, durante los días del conflicto con la banca británica. Revista *La Cabrionera*, N° 267. Rosario (16.06.1876) Colección Histórica Digital, Hemeroteca de la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez

**PÁGINA 13.** Un grupo de trabajadores posa, a comienzo del siglo XX, junto al ingreso al antiguo edificio del Banco Provincial, en la esquina sudeste de calle Puerto (actual San Martín) y Santa Fe. Esta última traza es la que aparece con barriles que cortan el paso a la zona de obras. Archivo *Diario La Capital*

Una embarcación de guerra de la Royal Navy mira hacia la costa rosarina con los cañones alertas y amenazantes. Desde las aguas del Paraná puede su carga explosiva sobrevolar una distancia de 5.000 metros, cubriendo con creces las dimensiones de la ciudad en 1876 y dejando todo el ejido urbano al alcance de la destrucción.

“Hay que bombardear Rosario”, fue la entusiasta sugerencia que pretendía terminar por la fuerza con un conflicto de intereses comerciales que enfrentaba a la Corona inglesa y a la provincia de Santa Fe. La temible frase salió de la boca de un ciudadano argentino, asesor letrado del Banco de Londres que, a su vez, era senador nacional y se llamaba Manuel Quintana: fue dicha en español ante funcionarios del Gobierno argentino y vuelta a decir en perfecto inglés, días después, ante las autoridades británicas. Una declaración de guerra sin terminar de consumarse, una amenaza velada que quedará plasmada con la presencia inquietante de una cañonera apostada frente a Rosario a la espera de novedades. (1)

**CUESTIÓN DE BILLETES.** El conflicto empezó en 1874: impulsado por el gobernador Servando Bayo se creaba el Banco Provincial de Santa Fe, con la apertura de sus dos primeras sedes en la ciudad capital y en Rosario. Aquel era un acto de independencia y soberanía que le generaba un importante perjuicio al Banco de Londres, único organismo de crédito hasta entonces, más allá de otras pequeñas y efímeras casas del rubro que nunca fueron competencia suficiente. La sucursal local de la banca inglesa vio amenazado su dominio en la emisión de billetes y desató una política de desgaste hacia la flamante institución pública.

El historiador Alberto González Arzac explica más el contexto del momento del conflicto: “Recordemos que la moneda única nacional no existía todavía y que además, el banco concentraba el tráfico comercial de la importación y exportación con Londres. El banco inglés invirtió en valores a la vista emitidos por el Banco Estatal de Santa Fe, organizando una corrida bancaria, al exigir de golpe una conversión de toda su tenencia, a efectos de ponerlo en iliquidez”. (2)

Tras más de un año y medio de roces, todo derivó en una serie de drásticas medidas gubernamentales: Bayo prohibió en 1876 la circulación de billetes distintos a los del Banco Provincial y del Banco Nacional, obligando al resto a retirar los suyos. El Banco de Londres de Rosario se negó, y el gobernador lo cerró.

“La sociedad anónima denominada Banco de Londres y Río de La Plata se ha convertido en una institución ruinosa a los intereses públicos, hostil y peligrosa en las actuales circunstancias al crédito interior y exterior de la provincia”, argumentó el gobernador en clara alusión a una violación a la soberanía de la provincia y de la Nación. (3)

Corría el mes de mayo y, ante la negativa inglesa, además de la clausura se ordenó la detención del gerente del banco británico —un alemán de apellido Bahn— y se trabó “un embargo, con exigencia de depositar



50.600 pesos oro en el Banco Provincia”. (4)

La reacción del Imperio no se hará esperar y el conflicto escalará hasta la temeraria medida del envío de una cañonera inglesa a las puertas de la ciudad.

**LAS “INVASIONES” INGLESAS.** El Banco de Londres y Río de la Plata llevaba nueve años operando en Santa Fe. En 1867 abrió una sucursal en Rosario, una ciudad muy importante por su puerto y la intensa actividad comercial. Es el tiempo del gran desembarco de los intereses británicos en suelo rosarino, a partir del primer ferrocarril interprovincial a Córdoba. El país no contaba con recursos ni tecnología (para realizar aquel ambicioso proyecto) y es entonces que aparecen en escena empresarios y técnicos ingleses, marcando simultáneamente una dependencia y un progreso en el desarrollo de nuestra República. “Surgen políticas especulativas en el negocio de la tierra y la conservación del latifundio produciendo consecuencias económicas y políticas adversas. El Banco de Londres también había hecho su apuesta: era el primer banco británico con oficinas en nuestro país y además, con la apertura de la sucursal rosarina, se transformó en el único banco de la provincia de Santa Fe”, explica Adrián Pignatelli, periodista y divulgador de temas históricos. (5)

**BAYO: ACCIÓN Y CONVICCIÓN.** A la salida de la Guerra de la Triple Alianza —en la que Argentina, Brasil y Uruguay fulminaron sin miramientos al Paraguay—, y con el Ferrocarril Central Argentino puesto en marcha, en 1874 Servando Florencio Bayo fue designado al frente de la Gobernación de Santa Fe. Hombre notable y ejecutivo, sostenía su reputación con base en su probada honestidad, austeridad y transparencia en los actos de gobierno.

Hijo de un respetado juez de paz de Rosario, había sido capitán en las tropas de la Confederación Argentina en la batalla de Cepeda, en 1859, e integrado las filas del Club del Pueblo, aliado político y amigo de Simón de Iriondo.

La posición de Servando Bayo estuvo siempre en las antípodas de aquellos funcionarios vinculados a Inglaterra, a partir de su firme posición en defensa del interés nacional y de una conducta personal de suma austeridad que le permitió, pese a la difícil situación económica por la que atravesaba el país, incrementar la renta pública y crear instituciones como la Casa de Justicia o levantar la torre del Cabildo de la ciudad de Santa Fe.

Entre sus primeros actos sobresalientes de gobierno en Santa Fe, asumido ese mismo 1874, figuran el temprano apoyo al presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, ante la embestida armada del mitrismo, y la mencionada apertura del Banco Provincial. (6)

Cuando dos años después, creyendo contar con el apoyo absoluto del Presidente de la Nación, Bayo decide intervenir contra los intereses y privilegios ingleses, Norberto De La Riestra, director del Banco de Londres en



## *La Cabrionera.*



*Paso al Mesías Criollo de la Redención Económica.*

Buenos Aires, es nombrado ministro de Economía de la Nación. Un detalle no menor que, lejos de apaciguar los ánimos, avivará el conflicto.

**TODOS CONTRA EL GOBERNADOR.** La presión política y comercial dará paso a un “bombardeo” en la prensa contra el gobierno de Bayo que, en consecuencia, va a repercutir en el trance de la vida cotidiana. En Rosario, la creciente crisis económica generada por el conflicto pondrá en segundo plano la amenaza inglesa: los mismos comerciantes que habían saludado la creación de la banca pública provincial en un principio, irán virando por necesidad a oponerse cada vez más a la confrontación propuesta por Santa Fe.

“La actitud se modificó radicalmente cuando se advirtió que la medida (el cierre del Banco de Londres) se hacía a costa de la supervivencia de la única institución de crédito sólido y permanente. Y fue una numerosa asamblea de comerciantes la que exigió al gobierno la anulación del decreto provincial” que había prohibido operar al banco extranjero, apuntan al respecto los historiadores Ezequiel Gallo y María José Wilde. (7)

**NEGOCIAR CON EL IMPERIO.** El único apoyo absoluto a Santa Fe en esta situación fue el del mandatario de Córdoba, Mariano Fraguero, que acompañó en la resistencia a Servando Bayo. (8)

Sin embargo, aunque no definitiva en la resolución del conflicto, será clave la intervención del canciller Bernardo de Irigoyen, quien apeló a la diplomacia para saldar diferencias, anteponiendo firmemente la defensa de la soberanía, en respaldo al Banco Provincial y del Gobierno de Santa Fe.

El historiador José María Rosa recuerda el testimonio que Estanislao Zeballos brindara en la Cámara de Diputados, en junio de 1914: “Apenas el abogado Manuel Quintana anunció por vía intimidatoria que una cañonera inglesa se dirigía hacia el puerto de Rosario, el canciller, con digna reacción, se puso de pie y se negó a continuar hasta que Quintana se retirase del despacho, no aceptando que un argentino fuese portavoz de una intimidación extranjera”. (9)

Pero la amenaza no quedó ahí: el abogado de los ingleses y senador nacional viajó el 10 de junio a Inglaterra —previa dimisión a su banca en el Congreso alegando “cuestiones de salud”— y en su visita propuso a los dirigentes británicos más importantes el bombardeo a la ciudad de Rosario.

Lo de Quintana no era sólo una bravuconada argumental: en consecuencia, el principal encargado de los negocios británicos en Buenos Aires, Federico St. John, ya había solicitado que el barco de guerra británico *Beacon*, entonces emplazado en Montevideo, avanzara a cumplir la misión.

El navío se dirigiría por las aguas del Paraná hasta anclar frente al escenario del conflicto y poner sus cañones, amenazantes y alertas, a mirar fijo a Rosario.



# UNA CAÑONERA ACECHA A LA CIUDAD

**LA MISIÓN DESDE EL PUENTE DE MANDO /  
LA BEACON REMONTA EL PARANÁ /  
LA POLÍTICA DEL PODERÍO NAVAL INGLÉS /  
AMENAZA ANCLADA: ROSARIO A TIRO  
DE CAÑÓN / UN ARSENAL A VOLUNTAD  
DEL COMANDANTE**

**PÁGINA 16.** La cañonera *HMS Beacon*, que estuvo a punto de bombardear Rosario en 1876, estacionada en la isla de Malta (c.1881-82) poco antes de partir hacia Egipto, donde participó en el ataque británico al puerto Alejandría.

National Maritime Museum, Greenwich, London

**PÁGINA 19.** (Arriba) Escena de la cañonera británica *Bulldog* en acción, martillando con sus piezas de 64 libras una fortaleza rusa durante la batalla de Bomarsund, en el mar Báltico, en 1854. Litografía de Edwin Thomas Dolby. The British Museum / (abajo) Chaquetas azules. Oficiales y tripulación de la cañonera *Rocket*, gemela de la *Beacon*, estacionada en América del Norte en 1877. Ese año, la *Rocket* destruyó la aldea ancestral de Kimsquit, en su guerra con la nación Nuxalk, en la Columbia Británica, Canadá. *Frontera de cañoneras: autoridad marítima británica e indios de la costa noroeste, 1846-1890*, por Gough, Barry M. - University of British Columbia Press, 1984

**PÁGINA 21.** Croquis del cañón RML de 64 libras y cuatro toneladas de peso, de carga frontal (Mark I). Esta versión con carro de madera. Fue el más utilizado por la Armada Británica a mediados del siglo XIX. Disparaba tres tipos de proyectiles: comunes, utilizados contra edificios o fortificaciones (Mark V); de caja, para uso a corta distancia contra objetivos "blandos" (Mark IV); y de metralla, para uso de cualquier infantería o caballería (Mark VII Boxer).

*Manual para cañones de 64 libras convertidos.* Majesty's Stationery Office; Harrison and Sons; Londres 1887.

Hamilton Dunlop tenía 40 años cuando arribó a estas costas en la cañonera *Beacon* con su tripulación de 80 oficiales y soldados. Hacía apenas tres que el Almirantazgo le había confiado el mando de la nave cuya tarea, generalmente, consistía en el control de los “mares del sur”. Pero era ya un veterano de mil batallas. Nacido en Escocia, había ingresado a la Royal Navy como cadete con tan sólo 12 años y forjó, atravesando las duras condiciones de la vida en el mar, una extensa carrera que lo llevó a trepar en el escalafón hasta ser designado Comandante, en enero de 1869.

Al mando de sus “chaquetas azules”, nombre con el que se designaba a la marinería británica por el color de sus uniformes, había participado con esa misma cañonera, entre 1873 y 1874, en el aplastamiento a sangre y fuego de la independencia del pueblo ashanti, para establecer allí una colonia de Londres en la costa occidental del África, que pasó a llamarse Costa de Oro británica (hoy Ghana) en razón de la abundancia de ese mineral del que pretendía —y logró— apropiarse.

Antes, entre 1852 y 1865, había participado en la toma de Rangún, Birmania; en la guerra contra Rusia, en el mar Báltico; en las batallas del río Cantón durante la segunda guerra del opio, contra China; y comandado, con el grado de teniente, las cañoneras *Kestrel* y *Staunch* en Japón. También en Asia, colaboró con la destrucción de “juncos piratas” en el archipiélago de Chusan (hoy Zhoushan). Por todas estas acciones recibió condecoraciones y honores. (10)

**DE MONTEVIDEO A ROSARIO.** Enero de 1876 encuentra al bueno de Hamilton en Montevideo, un puerto “amigo” en el que puede hacer escala para reabastecerse durante sus patrullas australes, siendo su apostadero natural la “estación del Cabo” (de Buena Esperanza) en el extremo sur de África.

Al recibir la orden del embajador británico, el comandante Dunlop alista su tropa, armamentos y pertrechos para emprender la remontada del Paraná, con el mandato de contribuir a mantener aceiteada la economía del Imperio. Esta vez no se trata de conquistar una colonia sojuzgando ejércitos rebeldes, sino defender los pretendidos derechos de los súbditos de la Corona británica detrás de una aventura bancaria en un lugar del que quizás sus marinos nunca hubieran escuchado mencionar: la modesta Rosario, una plaza comercial en la provincia de Santa Fe, apenas defendida por un puñado de milicianos regulares.

El tiempo de navegación transcurre entre duros ejercicios y aprontes de batalla. La disciplina era un arte que Hamilton Dunlop dominaba a la perfección. Pero esta vez tampoco hay mucha prisa por arribar: no se trata de una invasión, en la que mantener en secreto la operación aporta una ventaja militar estratégica. Por el contrario, parte de la política de presión que aplica Gran Bretaña, cuidadosamente meditada, es hacer rodar la noticia para hacer mella en el ánimo de las posibles víctimas: iun barco de guerra marcha río arriba para bombardear Rosario!



**DIPLOMACIA DE LAS CAÑONERAS.** Una práctica habitual ejercida por las potencias coloniales en la época se basaba en hacer sentir la presión militar para el logro de objetivos económicos. De hecho, la propia existencia de las cañoneras, un tipo de embarcación de no mucho porte pero con potente poder de fuego —que fabricaron y pusieron a navegar por centenares en todo el mundo— era la forma más barata de conseguir negocios para Londres, apelando a la intimidación y al terror sin tener que movilizar grandes grupos de batalla.

Europa era el continente económicamente más desarrollado y había descubierto que, si se lo proponía, podía dominar al resto del mundo estableciendo colonias —una suerte de extensión de sus territorios en otros continentes, bajo su gobierno—, allí donde la explotación de los recursos naturales locales y la existencia de mercados de consumo para sus productos ofrecieran oportunidades. La llave de ese sistema, básico y brutal, era el poderío militar que regía las relaciones entre los países. Y la clave era el dominio de los mares, para controlar las rutas comerciales.

Entre las ruinas de los otrora gigantes imperios español y portugués, de la mano de la Revolución Industrial el Reino Unido de Gran Bretaña, poseedor de la armada más grande y poderosa del mundo, se había consolidado como la potencia hegemónica indiscutida, y hacía pesar su dominio con dureza en todos los rincones del orbe.

“Uno tiende a pensar que la Royal Navy a mediados de la era victoriana —por el reinado de Victoria, entre 1837 y 1901— estaba formada por grandes acorazados (...) Estos enormes barcos representaban el núcleo de las dos principales fuerzas navales británicas, las flotas del Canal (de la Mancha) y del Mediterráneo, pero eran pocos en comparación con los enjambres de cañoneras que asumían una variedad casi infinita de tareas en todo el mundo, destinadas a bombardeos costeros y al desembarco de pequeños grupos armados, ya sea para incursiones o para sofocar disturbios locales”, señala el escritor e historiador británico Antoine Vanner. (11)

**ARMA DE GUERRA.** La cañonera *Beacon* (Faro) que está a punto de bombardear Rosario no parece, a lo lejos, una máquina militar descollante: con sus cuatro cañones —que llevan grabados en relieve el monograma de la reina Victoria— figura entre las embarcaciones más pequeñas de la flota británica. Pero tiene el poder suficiente para causar una importante destrucción en las poblaciones costeras —con ese fin fue desarrollada— y, fundamentalmente, paralizar la actividad portuaria y comercial, con el natural perjuicio que eso puede conllevar. Botada el 17 de agosto de 1867 en el astillero Chatham Dockyard —en el condado de Kent, Inglaterra—, la *Beacon* fue la primera de una nueva serie de cañoneras (18, construidas entre 1867 y 1868). El objetivo era ganar poder de fuego con cañones más grandes, lo que las obligaba a soportar más peso, pero a la vez que fueran capaces de operar en ríos de aguas poco profundas y a la vez soportar las travesías marítimas.





Todo un desafío.

Para lograrlo la Royal Navy las dotó de una estructura de hierro —fueron las primeras— con entablonado de madera y casco subdividido por mamparos estancos: embarcaciones de 47 metros de largo y 7,5 metros de ancho, un calado entre los 2,5 y los 3 metros de profundidad para desplazar unas 600 toneladas, con un soporte de carga de 400 toneladas; propulsión combinada de velas tradicionales y motores a vapor, un avance revolucionario para la época. (12)

**PODER DE FUEGO.** La *Beacon* apunta a Rosario con un poderoso armamento: de los cuatro cañones a bordo, la estrella más fulgurante —de mayor fuerza destructiva y de mayor peso, con siete toneladas—, es el de 7 pulgadas de avancarga (carga por la boca) estriado, lo que le da mayor precisión, capaz de disparar proyectiles de unos 50 kilos con una carga explosiva de 13 kilos a una distancia de unos 5.000 metros: considerando que el río Paraná tiene en la zona un ancho de entre 600 y 2.000 metros, y las dimensiones de la pequeña ciudad, todo el ejido urbano está en el radio de alcance de la cañonera.

El segundo en importancia es el de 64 libras (6,3 pulgadas y un peso de cuatro toneladas), capaz de disparar granadas de unos 30 kilos a una distancia algo menor, y también las viejas balas redondas de hierro fundido, de las que la flota dispone en importantes cantidades.

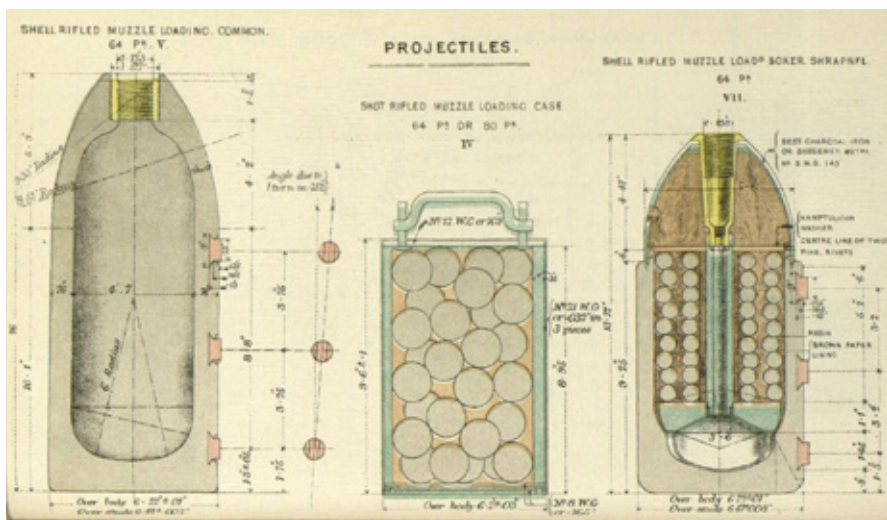
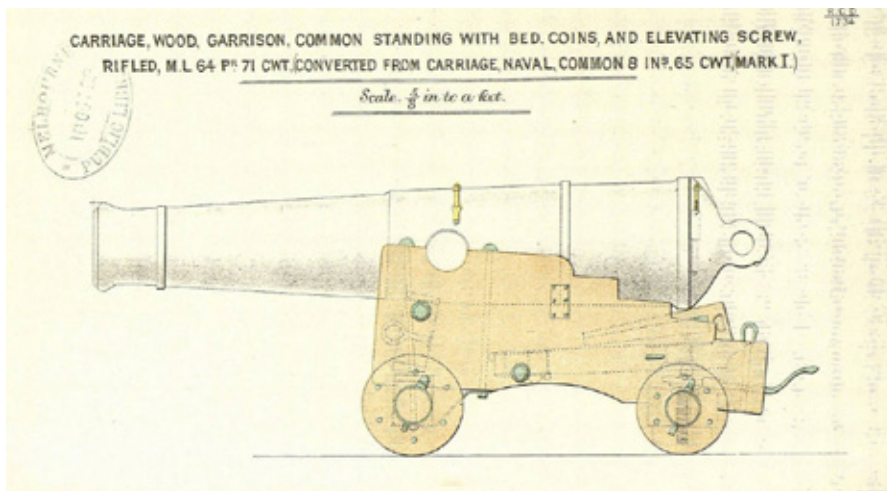
Ambos están montados en la línea central de la embarcación como cañones de pivote, pudiendo disparar por cualquiera de las dos bandas haciéndolos girar en uno u otro sentido.

Y completan el arsenal un par de cañones de retrocarga estriados Armstrong apta para lanzar municiones de 9 kilogramos, montados en la proa y la popa. (13)

**ACTO DE PRESENCIA.** La ciudad seguirá adelante con su vida sin mirar demasiado hacia el río, acaso como un acto más de defensa. Está latente en la memoria el asalto naval por el Paraná de la flota británica junto a la francesa repelido por las fuerzas criollas, en 1846, 30 años antes: las batallas de la Vuelta de Obligado y de la angostura de Punta Quebracho, en el actual Puerto General San Martín. Pero esto, es otra cosa.

Las cañoneras de esa época “no estaban destinadas a prestar servicio en la flota, sino a realizar cualquier trabajo ocasional; la gran variedad de tareas que emprenden, y el hecho de que en la época anterior a la radio un capitán estaba esencialmente incomunicado con sus superiores, exigían un alto grado de iniciativa por parte de los hombres que los comandaban. Como tales, a menudo ofrecían espléndidas oportunidades a jóvenes oficiales ambiciosos”, señala el experto inglés en crónicas navales Antoine Vanner. (14)

Ese grado de autonomía del que gozaban los comandantes le aporta una perspectiva inquietante a esta historia. La cuestión del Banco de



Londres se discutió y se resolverá en otro ámbito totalmente ajeno a la cabina de mando de la embarcación. Y Dunlop finalmente no disparará sus cañones contra Rosario, pese a que tuvo la orden concreta y pudo llegar a hacerlo... Como unos años después lo haría, también al mando de la *Beacon*, participando en 1882 en el bombardeo y destrucción de Alejandría, que dio inicio al establecimiento de un protectorado británico sobre Egipto.

# DEL CONFLICTO AL OLVIDO

## PRESIONES CONTRA SANTA FE / EL CANCELLER Y LA SOBERANÍA / EL PRESIDENTE AVELLANEDA LLEGA A UN ACUERDO / LOS DESTINOS DE SERVANDO BAYO, BERNARDO DE IRIGOYEN Y MANUEL QUINTANA

---

**PÁGINA 24.** Imagen de la ciudad al alcance de los cañones. Una espléndida postal del centro rosarino en la época del conflicto por el Banco de Londres. El cruce de calle Córdoba y Aduana (actual Maipú), retratado por un fotógrafo anónimo (ca.1868).  
Archivo de la Escuela Superior de Museología.

**PÁGINAS 27.** Caricatura de Bernardo de Irigoyen al ser nombrado canceller por el presidente Nicolás Avellaneda; hay una alusión a su traje “cortado a la antigua” (por su pasado rosista) diferenciándose del “traje inglés” de moda, a propósito de cierto encanto dirigenzial por lo británico que le costó al país una saga de deudas.  
Revista *El Mosquito*, N° 656. Buenos Aires (01.08.1875)  
Biblioteca Nacional Mariano Moreno / Conicet

**PÁGINA 28.** El diferendo entre la provincia de Santa Fe y el Banco de Londres presentado como una “riña de gallos” entre el gobernador Servando Bayo y el titular de la banca inglesa en Gran Bretaña, George Drabble.  
Revista *La Cabrionera*, N° 271. Rosario (16.07.1876)  
Colección Histórica Digital, Hemeroteca de la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez

**PÁGINA 29.** El representante letrado del Banco de Londres en la Argentina, Manuel Quintana, tres décadas después de haber ordenado el bombardeo a Rosario, ya designado Presidente de la Nación, sentado en su casa de campo, en 1904.  
Archivo General de la Nación.

La intranquilidad de los comerciantes de Rosario fue fundamental para apurar la finalización de la disputa entre la banca inglesa y el gobierno provincial: la opinión generalizada sobre las nocivas consecuencias de esa puja pesaron en la necesidad de una resolución urgente, incluso dejando de lado quién tenía razón en ese bendito litigio.

La crisis financiera de después de la Guerra del Paraguay para muchos, entre ellos la prensa local, se había intensificado con el cierre del Banco de Londres, principal institución crediticia de la provincia: “El Gobierno del señor Bayo ha contribuido con sus medidas violentas al estado de cosas que aflige (sic) a toda la población (...); se lo hemos dicho nosotros desde el primer día de aquel ‘estupendo’ decreto mandando liquidar el Banco de Londres. Se lo dijimos bien alto, que esa medida importaba crear la ruina del comercio. (...) El Rosario hubiera sufrido las consecuencias de la crisis pero en tan pequeña escala que no se hubieran resentido los negocios ni hubiera originado la liquidación general y la despoblación...”, publicará el diario *La Capital* en octubre de 1876, cuatro meses después de iniciada la afrenta y a contramano de su postura inicial en la que entendía que el Gobierno había “obrado en la órbita de la ley” y tildaba de “absurda” la demanda del Banco de Londres. (15)

**BUSCAR UNA SALIDA.** El desgaste del gobierno de Servando Bayo crecía con el conflicto. A las presiones de los ingleses y de la sociedad rosarina, se sumaría —aunque con mucha más mesura—, la del Gobierno Nacional, preocupado por las posibles repercusiones negativas de estos episodios en el mercado de Londres.

“Desde el comienzo del conflicto —señala el historiador Ezequiel Gallo—, tanto el Presidente de la República como el ministro de Relaciones Exteriores instaron al Gobierno de Santa Fe a adoptar una política conciliatoria; simultáneamente, las autoridades del Banco de Londres realizaron algunas gestiones para aflojar la tensión. En primer lugar el no demasiado popular gerente de Rosario, Bahn, fue reemplazado por el más flexible Weldon, gerente de Montevideo y anteriormente en Rosario, quien estaba bien relacionado con los círculos comerciales y políticos del lugar. Aún más importante, quizá, fue el hecho de que el Directorio de Londres decidió enviar a su Presidente a la Argentina. Esta persona, George Drabble, era uno de los principales empresarios británicos que operaban en el área del Río de la Plata, como así también un gran amigo del ministro argentino de Relaciones Exteriores, Bernardo de Irigoyen”. (16)

**EL MEDIADOR.** Lejos de ser un apegado a esa fascinación de época por “lo inglés”, Bernardo de Irigoyen era el funcionario indicado para negociar en aquella situación por su vasta formación y experiencia como letrado y funcionario, otrora uno de los gestores del Acuerdo de San Nicolás, el pacto de las provincias que en 1852 sentó las bases de la organización nacional y precedente de la Constitución alcanzada al año siguiente.



HOTEL  
No. 1  
1844

W. HONNIAU  
LA RUE DE LA VILLE

También agregaba a su amistad con la máxima autoridad de la casa financiera británica el contrapunto de otra cuestión personal: su debilidad por Rosario, la ciudad de su compadre y su ahijado, Eudoro y Gabriel Carrasco, escenario del diferendo.

Entre junio y agosto de 1876 el ministro desarrolló una firme posición jurídica rechazando para el Banco de Londres la protección diplomática que pretendían los británicos citando un tratado de 1824 por el que Argentina se comprometía a no actuar en contra de los comerciantes y ciudadanos ingleses aún en caso de guerra entre los dos países. Bernardo de Irigoyen fue taxativo: “El Banco de Londres es una sociedad anónima que sólo existe con fines determinados. Las personas jurídicas deben su existencia a la ley del país que las autoriza y, por consiguiente, no hay en ellas nacionales ni extranjeros; no hay individuos de existencia natural con derecho a protección diplomática”, postuló, con lo que sentaría jurisprudencia en ese sentido para posteriores leyes en materia de defensa de la soberanía nacional. (17)

**PULSEADA COMERCIAL Y POLÍTICA.** A pesar de intentar casi todas las acciones conciliatorias posibles, nada parecía suficiente.

“El Banco de Londres insistía en la restitución del derecho de emisión (de moneda) y en la suspensión de los privilegios fiscales: de no ser así, el Directorio del Banco no consideraba conveniente reanudar actividades en Rosario. El Gobierno de Santa Fe no aceptaba estas propuestas y permaneció firme con respecto a las medidas de fondo”, señala el historiador Ezequiel Gallo. (18)

El escritor H.S. Ferns, especialista en la historia del vínculo anglo-argentino, destaca como un factor clave que contribuyó a superar el conflicto el hecho de que “la acción de las fuerzas políticas buscaban un arreglo razonable”, y que eso hizo posible una salida pacífica. Finalmente, la casa matriz del banco inglés selló un acuerdo directamente con el presidente Nicolás Avellaneda. En la prensa tanto nacional como inglesa se habló de una “solución sensata”: aunque dejó a los británicos sin la potestad de emitir moneda, les dio la garantía de recuperar el tesoro incautado en el entredicho. La reapertura de la sucursal rosarina sería un hecho en marzo de 1877. Sobre el acechante barco de guerra inglés en la costa de Rosario se explicó que había arribado para embarcar a comerciantes que desearan regresar a Londres. (19)

**DESPUÉS DEL CONFLICTO.** Tras este tan célebre como olvidado encontronazo con los intereses ingleses, los principales protagonistas centrales de la trama política verán sus destinos cuanto menos salpicados por la ironía.

Servando Bayo recorrió como gobernador casi un año y medio más de mandato en Santa Fe para luego pasar a ser designado, en atención a su formación militar, inspector general de armas de la provincia, antes de



convertirse en 1880 en Jefe Político interino de Rosario. Murió cuatro años después, a los 61, siendo senador nacional, y recibió exequias con honores de Jefe de Estado: paradójicamente, un buque de guerra condujo sus restos hasta el convento histórico de San Lorenzo, donde está sepultado. (20)

“Fue honrado, fue justo, fue magnánimo”, dirá Gabriel Carrasco sobre Bayo, un estadista injusta e intencionadamente borrado de la historia con mayúscula. (21)

**DESTINOS DISPARES.** “Este suceso (el conflicto del Banco de Londres) marcó un giro en cuanto al concepto de las reclamaciones extranjeras en favor de empresas cuyas sedes originarias se hallaban en sus respectivos países”, remarca Fernando Chao (h) en un destacado estudio sobre los bancos emisores de billetes en la segunda mitad del siglo XIX en Rosario. Y prosigue: “Bernardo de Irigoyen, ministro de Relaciones Exteriores, deja sentada la posición que niega nacionalidad extranjera a sociedades anónimas, aún originarias de otros países, que se establezcan en nuestro país bajo nuestra legislación y con personería jurídica argentina. Es famosa la cita que se transforma en doctrina y que dice que «el capital no tiene patria»”. (22)





*Mister Drable: "Vamos á ver Señor, hay ó no hay riño, ahí estár la mio gallo".  
D<sup>o</sup> Servando !! "Mire Mister, yo levanto mi gallo, váyase Ud. con el suyo porque no peleo ni trato."*

Sin embargo, la suerte del prestigioso Bernardo de Irigoyen como funcionario a la salida del litigio tampoco fue la mejor para su carrera política: resuelto el conflicto por otra vía, "el mediador" debió dejar su cargo, asumiendo como ministro del Interior mientras retornaba a la cancillería Rufino de Elizalde, definido como "un amigo del Brasil y de las empresas ferroviarias", apunta González Arzac. (23)

En tanto, el prestigioso abogado defensor de la soberanía nacional no conseguiría nunca la Presidencia de la República, derrotado tanto en 1886 como en 1892. A diferencia de Manuel Quintana quien, además de vacacionar dos años por Europa tras el acuerdo, intentaría —otra vez sin éxito— bombardear Rosario siendo ministro de Interior en 1893, para sofocar la revolución radical que llevó a Leandro Alem a resistir en Rosario. En 1904 —casi 30 años después de su polémico papel en el conflicto— será elegido como primer mandatario nacional. (24)

En la zona sur de la ciudad, una calle lleva el nombre de Presidente Quintana, el "prócer" que en aquel olvidado episodio operara contra los intereses de la provincia y del país, y que no dudara en ordenar bombardear Rosario con tal de hacer valer los intereses de la Corona británica.



## NOTAS

### EN LA MIRA DEL IMPERIO BRITÁNICO

- (1) *El Papelón De Manuel Quintana*, de Alberto González Arzac; Editorial Korrigan, Buenos Aires, 1974.
- (2) *Op. Cit.* Alberto González Arzac.
- (3) y (4) *Decreto del Gobierno Provincial de Santa Fe, en edición especial del diario de la comunidad británica The Standard and River Plate News*; Buenos Aires (31.05.1876).
- (5) *Las dos veces que Manuel Quintana quiso bombardear Rosario, por Adrián Pignatelli*; Infobae (30.06.2018).
- (6) *Santa Fe. Una época, un gobernador. Servando Bayo, de Jorge Campana. Ediciones Culturales Santafesinas*, 2008.
- (7) *Un ciclo revolucionario en Santa Fe (1876-1878)*, por Ezequiel Gallo y María Josefa Wilde. En *Revista Histórica: Buenos Aires, julio-diciembre de 1980*.
- (8) *Op. Cit.* Alberto González Arzac.
- (9) *Historia Argentina, Tomo 6: La Presidencia de Sarmiento y la crisis de 1880*, de José María Rosa. Editorial Oriente, Buenos Aires, 1992.
- (10) *The Royal Navy List. Lista de oficiales navales, rangos y antigüedad, barcos que comandan, destinos. Fechas de todas las comisiones, declaración de guerra y servicios meritorios, medallas, condecoraciones y honores.* Witherby & Co; Londres, 1880.
- (11) *The Dawlish Chronicles Series*, de Antoine Vanner. (dawlischronicles.com)
- (12) y (13) *Cañoneras británicas de 1875: el tipo de doble tornillo más pequeño*, de Georgia Ballard. Sociedad de Investigaciones Náuticas; Cambridge, 1941.
- (14) *Op. Cit.* Antoine Vanner.
- (15) *Diario La Capital; Rosario (13.10.1876) y (20.07.1876)*.
- (16), (17), (18) *El Gobierno de Santa Fe vs. al Banco de Londres y Río de La Plata (1876)*, de Ezequiel Gallo. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales; Buenos Aires, agosto de 1972.
- (19) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, de Henry Stanley Ferns. Solar; Buenos Aires, 1985.
- (20) *Op. Cit.* Jorge Campana.
- (21) *La provincia de Santa Fé: revista de su estado actual y de los progresos realizados*, de Gabriel Carrasco. P. Coni é hijos; Buenos Aires, 1888.
- (22) *Bancos emisores de Rosario en el Siglo XIX*, de Fernando Chao (h). Junta de Historia de Rosario, 2008.
- (23) *Op. Cit.* Adrián Pignatelli.

### EL CONCEJO EN LA HISTORIA

*Plano de Rosario, de Nicolás Grondona (versiones 1858, 1875) / ¿Quién hizo el primer plano oficial de Rosario?, en Diario Conclusión / La formación de la ciudad, por Alicia Megías, del libro Ciudad de Rosario; Museo de la Ciudad - Editorial Municipal de Rosario, 2010 / De los orígenes y los barrios de Rosario. Primera entrega, por Miguel Ángel De Marco (h). Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, N°1525 (22.05.2015).*



*Práctica de tiro en la cubierta, calotipo coloreado a mano de Calvert Richard Jones (1848). Los Angeles County Museum of Art*



# MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES JUAN B. CASTAGNINO

Av. Pellegrini 2202

Su patrimonio está compuesto por dos colecciones permanentes: Pintura europea desde el siglo XV al XX y pintura argentina desde los precursores hasta nuestros días. En ellas encontramos obras de Ribera, Goya, Van Heemskerck, Zublaurre, Berni, Soldi, Musto, y muchos más. Vení a conocerlo.

IG @museocastagnino



Municipalidad  
de Rosario

## ROSARIO EN CONSTRUCCIÓN

Así como en los años '50 del siglo XIX, más allá de su declaración oficial como ciudad el 5 de agosto de 1852, Rosario había tomado el impulso suficiente para despegarse definitivamente de su pasado de Fiel Villa, en el último tercio de la centuria el damero urbano local se irá acomodando a lo proyectado por el ingeniero genovés Nicolás Grondona, un inmigrante de valioso ímpetu dirigencial.

Su deseo había quedado plasmado en un plano detallado, impreso en julio de 1858 por el litógrafo Riviere, a la medida de las ambiciones colectivas de entonces. Esa primera acabada pieza cartográfica vernácula -antes habían existido una cuadrícula parcial de unas pocas calles, fechada en 1850 y atribuida al agrimensor Raimundo Prat; y un esquema que habría esbozado en 1853 el arquitecto Timoteo Guillón- se constituyó en la referencia para el desarrollo urbano del Rosario.

“En el plano de Grondona, además de excederse en la cantidad de manzanas (224, contra las estimativamente 50 que habría), señaló casi 30 edificios y espacios públicos, dibujando a los costados del damero los emblemas del desarrollo social, cultural y económico de Rosario: la Plaza de Mayo con la Iglesia y la Jefatura Política, el Teatro, el Mercado, las Mensajerías y desde luego el Puerto, además de dos tablas con los itinerarios por tierra y por agua en los que se indicaban las distancias en leguas entre Rosario y las ciudades del interior, y Rosario y los puertos del Litoral”, explica la historiadora Alicia Megías en su ensayo La formación de la ciudad.

**EVOLUCIÓN.** Entre 1860 y 1874 Rosario va a amplificarse en territorialidad y construcciones con el edificio de la antigua Municipalidad, la materialización del Ferrocarril Central Argentino a Córdoba y una nueva Aduana junto a un mejorado muelle comercial y depósitos de mercaderías, entre otros avances significativos. Ese proceso de crecimiento se verá reflejado en 1875 cuando el propio Grondona actualice su plano, reemplazando en las esquinas los anteriores íconos ciudadanos con la Iglesia matriz, la Jefatura Política, el extinto teatro Olimpo y la mencionada Aduana como un



Plano de Rosario confeccionado por el ingeniero Nicolás Grondona, versión actualizada de 1875, sobre el original de 1858. Archivo General de la Nación.

adelanto arquitectónico para la época.

En el plano normativo, la Intendencia y el Concejo de Asesores ya apuntaban también a planificar y organizar los espacios más allá del núcleo histórico.

**UNA ORDENANZA CLAVE.** El 13 de junio de 1873 una ordenanza determinó la división de Rosario en cuatro áreas: Ciudad, El Bajo, Extramuros y Suburbios. La primera en los alrededores de la plaza principal y buena parte del actual microcentro, donde estaba la administración política y latía la vida social y cultural; El Bajo, para las actividades portuarias e industrial. A continuación, Extramuros, más allá de las actuales avenidas Pellegrini y Oroño y calle Salta, destinado ese sector a actividades que necesariamente debían estar alejadas del devenir cotidiano como el basural y el matadero municipal, por ejemplo. Y finalmente, los Suburbios, hasta los arroyos Saladillo y Ludueña, y el antiguo territorio del Bajo Hondo como límite oeste. Otra proyección que, al igual que la planteada en su momento por Grondona, actuará como rectora para una expansión territorial cada vez más rápida, iniciada con la fundación de Pueblo Alberdi, en el norte, por Don José Nicolás Puccio en julio de 1876: los días en que una cañonera inglesa acechó a la ciudad por el conflicto con el Banco de Londres.

## AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL  
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS  
DE LA PROVINCIA  
DE SANTA FE



**Banco Municipal**



**SANCOR  
SEGUROS**





## SUCESOS ROSARINOS

*Sucesos Rosarinos* surge con la intención de traer al presente una serie de acontecimientos singulares ocurridos en la ciudad a través del tiempo. Eventos de distinta índole que, sin ser fundamentales como para cambiar la historia, sí constituyeron hechos novedosos que llamaron la atención de los rosarinos en su época. Apoyados en material fotográfico original –existente en distintos archivos o rescatados de publicaciones–, el propósito es tratar de recrear el clima de época a través de un abordaje cercano a lo periodístico, guiado por la historiografía, y tentados por la imaginación para llenar los inevitables huecos del registro.

El tratamiento digital de las fotografías es una característica distintiva de esta empresa, enriqueciendo las tomas originales (captadas y reproducidas en blanco y negro) con la incorporación de cuatricromía. La búsqueda no pretende en ningún caso una correspondencia con los colores originales de la época –que sólo pueden ser imaginados– ni con la paleta “realista” con la que se coloreaba tradicionalmente los registros fotográficos. Se trata de una humilde búsqueda artística para celebrar, en todo caso, la labor de los fotorreporteros de entonces y las historias que nos cuentan, poniendo de relieve algunos planos y detalles. Aún con el riesgo de la lógica distorsión que supone la ampliación de determinadas tomas, a partir de fotografías publicadas originalmente en formatos muy pequeños, de acuerdo a los cánones periodísticos y estéticos del momento.